



AÑO II.

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 1860.

NÚM. 22.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—Escenas de campamento.—Patio del palacio Ersini, en Tetuan.—El General Conde de Reus dando la mano al soldado Aniceto Mansellán.—Conductor árabe de camello.—Oficial francés en el campamento del Shah de Persia,

acompañado de un ginete *quareguas*.—Baston cogido en la batalla de Mazalquivir.—Gumia cogida el día 11 de marzo.—Cuerno de pólvora cogido el mismo día.—Interior del patio de la Mezquita.

**Texto.** La guerra de Africa.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Isla de Fernando Póo.—Peregrinación á la Meca.—Africa, ruinas y leyendas.—Curiosidades.—Novela.—Correspondencia particular.

## LA GUERRA DE ÁFRICA.

LOS moros montañeses no escarmen-  
taron por la sorpresa de los carros de que hablamos en el artículo anterior, y siempre que se les presentaba la ocasion favorable, sobre todo por las noches, se entregaban á sus fechorías de robos y asesinatos; lo cual dió motivo á que el Ejército tomara, para reprimirlos, algunas medidas de rigor. Un moro que fué cogido *infraganti*, fué fusilado y colgado de un árbol con un cartel en el pecho que en español y en árabe decia: *Por ladron*.

El día 22 de febrero se ordenó una batida en mayor escala. El

Brigadier D. Antonio Navazo, con siete compañías del regimiento de Toledo, se dirigió á un pueblecito situado á la derecha del rio Martin, en uno de los estribos del pequeño Atlas, en el que se albergaban los bandidos montañeses; en la subida de la pendiente experimentó alguna resistencia, y al llegar al pueblo lo encontró desierto, por lo que, en cumpli-

miento de las órdenes que llevaba, le pegó fuego.

El mismo día el General Prim, acompañado del General D. Enrique O'Donnell, con los batallones de cazadores de Simancas, Figueras, Arapiles, Alba de Tormes y Chiclana, los voluntarios catalanes y la brigada de coraceros, practicó un reconocimiento por toda la vega al frente del campamento, siguiendo la orilla izquierda del rio. Aquella noche los moros volvieron á hacer fuego á nuestras avanzadas, y al día siguiente volvieron á salir á hacer nuevos reconocimientos tres batallones de línea y algunos escuadrones de caballería.

Deseoso el General en Jefe de no tener que emplear medidas de rigor con los moros habitantes de las poblaciones vecinas á Tetuan, el día 28 de febrero dirigió la siguiente proclama á los jefes de las kabilas de la sierra:

«A los habitantes de tiendas y aduares de Bencemlam.—Vosotros



Escenas de campamento.—El almuerzo en la tienda.  
(Remitido por D. B. M.)



haceis fuego á la tropa que os he mandado para proporcionaros el bien y la paz. El General en Jefe enviará tropas para quemar y destruir vuestras casas y hogares, si mañana á las diez no llegais ó mandais una comision compuesta de vuestros jefes, para arreglar con ellos la seguridad y la tranquilidad del país y de sus habitantes, quedándose algunos de la comision en mi poder como garantía.

»Repito que mandaré soldados que arruinen y destruyan todo cuanto encuentren á su paso sin respetar los campos y plantas vegetales.

»Ya sabeis que la nacion española en todas partes quiere y ama la humanidad y á sus semejantes. Conservará cada uno sus bienes y hacienda, si son gentes de bien y de paz. A los malhechores y malvados se les impondrá el castigo á que se hagan acreedores. Aviso á todos los habitantes de las cercanías, que continúen viniendo á sus mercados para la compra y venta de sus frutas y mercancías.

»Tetuan 28 de febrero de 1860.—El General en Jefe, Leopoldo O'Donnell.»

El General Rios, con el mismo objeto, para procurar atraerse á los moros belicosos y conocer bien las posiciones que ocupaban á la derecha del rio, verificó una salida hasta el pueblo de Kitta. Una escolta de húsares y tres compañías de cazadores de Tarifa era la única fuerza que llevaba, y le acompañaban un Jefe de Estado Mayor, sus Ayudantes, el Alcalde moro de Tetuan, algunos moros principales de la poblacion y dos moros montañeses que debian ser los emisarios de paz para con sus amigos y convecinos. Despues de muchas vueltas por las frondosidades de la vega, llegaron á una magnífica quinta de recreo; á 200 metros se veia á Kitta, santuario y kabila que abraza una grande extension de terreno. Llegados á Kitta vieron bastante número de moros con espingardas; en vano fué que los dos moros montañeses se esforzaran en manifestarles que la pequeña columna no iba con intenciones de hostilizarlos; no quisieron acercarse, si bien manifestaron que ellos tambien estaban de paz; que no podian someterse á los españoles mientras las tropas de Muley-el-Abbas estuviesen en el Fondak, y que no eran ellos, sino una kabila de los alrededores la que robaba y atacaba á los españoles que cogian solos ó indefensos en los alrededores de Tetuan.

El dia 29 comenzaron á desembarcar en Tetuan los tercios vascongados.

El dia 3 de marzo, á consecuencia de las fechorías de los moros montañeses habitantes de las pintorescas aldeas de la orilla derecha del rio, se dió una batida y se hizo una gran tala por muchos batallones del segundo cuerpo. A la señal de un cañonazo comenzaron á talar y quemar cuanto encontraban en la inmensa zona que abrazaban desplegados en guerrilla; tres moros que fueron cogidos con las armas en la mano, y que despreciaron las insinuaciones amistosas que se les hicieron, fueron fusilados. Un segundo cañonazo disparado dos horas despues del primero, fué la señal de retirada para las tropas encargadas de aquel doloroso pero justo escaermiento.

El horrible temporal que tantos dias ha reinado en el estrecho de Gibraltar, retrasando las operaciones de nuestro Ejército, fué causa de que al General Echagüe se le ordenase marchar por tierra á Tetuan

con ocho batallones de su cuerpo de Ejército, la caballería afecta al mismo, tres baterías y algunas compañías de ingenieros. El dia 4 de marzo á las cinco de la mañana partieron estas fuerzas del Ser-rallo, quedando el General Gasset con la division de su mando encargado de la custodia de esta importante posicion.

El General Echagüe emprendió su marcha á las cinco y media de la mañana, partiendo por la izquierda del reducto de Tetuan. Formaba la vanguardia el regimiento de Borbon mandado por el Brigadier Caballero; á este cuerpo seguian la artillería de montaña, mandada por el Coronel Mas, un escuadron del regimiento núm. 18 de caballería, y el regimiento de Granada mandado por el Brigadier Trillo, y los batallones de cazadores Madrid, Cataluña y Alcántara cubrian la retaguardia. Nuestros soldados, aunque iban cargados con raciones para ocho dias, dieron pruebas de una de las mas brillantes cualidades que adornan al soldado español; su ligereza para andar y su valor para sufrir la fatiga. Antes de anochecer, y despues de atravesar un arenal muy penoso, donde sucumbieron algunas acémilas, acampó la division sobre el rio Capitanes, á tres cuartos de legua del monte Negron, sin que ni un soldado se hubiese rezagado, ni se sintiese aspeado siquiera. Se estableció el servicio de noche, y á las cuatro de la mañana levantó el campo y emprendió la marcha á Tetuan. Antes de llegar al monte Negron hay un inmenso arenal de tres cuartos de legua de estension, y despues una cuesta no muy pendiente de media legua; en esta cuesta encontraron las avanzadas del regimiento de Borbon á siete moros, que huyeron; dos guardias civiles los persiguieron, é hicieron prisionero á uno que iba junto con otro; pero el compañero del prisionero, muchacho de 13 años, quitó la espingarda al rendido, y se encaró con uno de los guardias civiles, á quien indudablemente hubiera muerto, si el guardia, con la serenidad, y al mismo tiempo con la humanidad que caracteriza á los individuos de ese brillantísimo cuerpo, no se hubiese arrojado sobre el jóven moro, desarmándolo, quitándole dos espingardas y dos gumias y haciéndolo prisionero tambien. El primero de los dos moros prisioneros tendria 30 años, era moreno, de ojos negros y mirada espresiva, con barba negra y clara; y el muchacho tenia, como hemos dicho, 13 años, era bonito de cara, blanco, con ojos rasgados y menudas facciones.

Siguiendo su marcha la division del General Echagüe, llegó aquella tarde á la Aduana de Tetuan, donde encontró un escuadron de coraceros de Borbon, que la fué acompañando hasta media legua de la ciudad. El Duque de Tetuan salió á recibir á los héroes que habian sido los primeros del Ejército en pisar el suelo africano:—*¿Qué tal, muchachos?* preguntó á las guerrillas;—*Bien, mi General,* le contestaron aquellos sufridos soldados: poco despues entró la division en Tetuan, atravesó toda la ciudad y fué á acampar media legua mas allá, á vanguardia de todo el Ejército. Los valientes batallones del segundo cuerpo, formados en masa en sus respectivos campamentos, recibieron á sus compañeros saludándolos con los marciales ecos de sus bandas de música.

Las kabilas fronterás á Melilla, sabedoras de que en esta plaza habia un nuevo Gobernador y de los triunfos de nuestro Ejército, tal vez para evitar el castigo de sus anteriores hechos, trataron de entrar en amistosos tratos con la nueva autoridad. El primero que envió un emisario de paz fué el famoso Kabo de Benisidel, Jefe de la kabila mas guerrera, fanática y valiente de aquel campo; y el dia 5 se presentó al Gobernador de Melilla una comision numerosa de la kabila de Benifullafa; á la cabeza de ella venia el segundo Jefe de la kabila, un morabito ó santón que hacia de secretario, un lector ó recitador de la carta del Jefe de la kabila, y varios *caballeros* del campo moro: la comision venia precedida de un parlamentario.

El Sr. Brigadier Gobernador de Melilla se constituyó en su casa de Gobierno y allí le fué presentada la comision de Benifullafa por el Jefe de día. Recibidos los comisionados por el Sr. Brigadier con la amabilidad y finura que le son propias, despues de las ceremonias acostumbradas en tales casos, tomaron asiento, colocándose el Jefe, á quien los moros llamaban el Kabo Chico, á la derecha del señor Gobernador. El Kabo Chico ordenó á uno de los caballeros moros que leyese la carta del Kabo principal de la kabila, de que eran portadores. El lector fué escuchado con gravedad y atencion, y la carta fué en seguida traducida por el intérprete de la plaza. Estaba concebida en términos muy sublimes, con una larga y ampulosa introduccion en estilo oriental, y su contenido se reducía á manifestar las buenas noticias que la kabila tenia del carácter amable del nuevo Gobernador, y sus deseos de mantenerse en paz y en buenas relaciones con la plaza. El Sr. Gobernador obsequió á los comisionados con café, dulces y licores, que tomaron en abundancia, menos el morabito, que rehusó probar el licor. Desde dicho dia las kabilas no hostilizan á la plaza, y llevan á ella con abundancia carnes frescas y víveres.

Mientras que el horrible temporal que reinaba en los mares tenia paralizadas las operaciones del Ejército, el partido que al parecer y contra las opiniones del Príncipe Muley-el-Abbas, estaba pronunciado en Marruecos por sostener la guerra á todo trance, venció en los consejos del Sultan, y en su consecuencia el Ejército del Príncipe africano recibió grandes refuerzos de kabilas del interior, y con ellas vino de Fez uno de los Generales de mas fama en el Imperio, el General Cerid-Er-Jac. Las avanzadas del Ejército moro hostilizaban y saqueaban á los pacíficos habitantes del pueblecito de Samsa, los cuales pidieron auxilio al General en Jefe, que dió órden al General Echagüe para que los protegiera.

El dia 10 de marzo, el General Echagüe salió con el regimiento de Granada y los batallones de cazadores de Barbastro y Madrid á cumplir las órdenes del General en Jefe. El General Lassausaye marchó directamente al pueblo de Samsa con cuatro compañías del regimiento de Granada y el batallón cazadores de Madrid; el Jefe de Estado Mayor, Brigadier Souza con el batallón cazadores de Barbastro se dirigió por la derecha del pueblo, y el Brigadier Trillo con ocho compañías del regimiento de Granada de su mando, por la izquierda, para salir al encuentro de los enemigos, si se retiraban por



este flanco, como era de suponer. El General Echagüe se colocó en un punto culminante para acudir donde mas necesaria fuese su presencia.

El General Lassausaye entró en el pueblo, y lo encontró completamente saqueado y evacuado por sus habitantes. El Brigadier Trillo encontró una fuerza enemiga de 400 á 500 hombres.

Mientras esto sucedia por la derecha á vanguardia del campamento del primer cuerpo, los moros, desde la orilla derecha del rio, tiroteaban á nuestras avanzadas de la orilla izquierda. Hacia esta parte mandó el General Echagüe al Brigadier Berrueto con cuatro compañías del batallón cazadores de Cataluña, que sostuvieron el fuego con el enemigo hasta el anochecer teniendo dos heridos graves y uno contuso.

El Brigadier Trillo dió con las avanzadas del Ejército marroquí, que por instantes se iban aumentando y ocupando posiciones á su frente. Para contrarrestarlas las cargó á la bayoneta, é igualmente cargó á los enemigos que se dirigian por su izquierda para cogerle por este flanco. Después de estas dos cargas el fuego se sostuvo por ambas partes, hasta que llegada la noche, el Brigadier Trillo dió á las compañías de su mando la orden de retirada. Al emprenderla, el enemigo cargó sobre ellas acosándolas por todas partes. El Brigadier Trillo mandó suspender la operacion; hizo de nuevo frente á los moros y los rechazó con dos cargas consecutivas á la bayoneta; y ya no se atrevieron á perseguirle, sino haciéndole fuego desde lejos: á las ocho de la noche llegó con el mayor orden á su campamento.

En este pequeño combate tuvimos un soldado muerto y 17 heridos y contusos, entre ellos dos Oficiales. Este combate fué tambien el preludio de la batalla que tuvo lugar el dia 11, que por su extension no insertamos en este número, y con la que daremos principio al artículo del número siguiente.

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

Viva es la irritacion, nos dice nuestro corresponsal de París, que en esta capital van produciendo las manifestaciones de Lord John Russell en la Cámara baja, los violentos ataques dirigidos por muchos de sus colegas contra la Francia, y los ultrajes que la prensa inglesa prodiga contra el Gobierno de Napoleon.

El General Lamoriciere salió de Bruselas el 19 de marzo con direccion á los Estados Pontificios y se embarcó en Trieste el 25.

Dícese que este General va solamente á inspeccionar el estado del Ejército; pero no á encargarse de su mando, como algunos habian afirmado.

Asegúrase que en el caso de ser cierta la salida de las tropas francesas de Roma, cubrirán las tropas pontificias esta capital, y las napolitanas las marcas de Ancona.

La retirada de Italia de las tropas francesas va prosiguiendo, pero con tal lentitud que bien podria decirse que las fuerzas puestas en marcha son una guarnicion permanente del país por donde transitan. Diariamente pasa por Turin una compañía que desde Susa va á Chambery. Cuando en este punto se halla ya completo el regimiento, es decir, á las tres semanas, marcha para Chalons. En Niza se pone diariamente en marcha un batallón, pero luego hay que esperar á que se forme brigada. Por consiguiente los países anexiona-

dos quedan perfectamente cubiertos hasta que el parlamento ratifique solemnemente los tratados de cesion.

Entre tanto en el campamento de Chalons van á acumularse grandes fuerzas militares, tres fuertes divisiones de infantería, una de caballería, y toda la guardia imperial con su correspondiente artillería. Estas fuerzas estarán á las órdenes del Duque de Magenta, y el Mariscal Niel tendrá el mando del campamento de Herfaut.

Las noticias de Suiza no son nada apropiado para calmar los recelos. El espíritu público se manifiesta cada dia mas contrario á la anexion francesa de la parte neutral de la Saboya. La famosa sociedad de *Helvetia* ha convocado una reunion para concertar los medios de defensa del país, y mas de tres mil personas han respondido al llamamiento. Hoy se confirma la noticia de que los 11,000 firmantes de la protesta de Ginebra contra la anexion saboyana, son todos piamonteses ó subditos sardos y no suizos, como se dijo. Se espera con ansia la próxima reunion de la Asamblea federal suiza.

El contingente ginebrino queda puesto, por disposicion del consejo federal, á las órdenes del Coronel Ziegler.

Sir Roberto Peel, segun el discurso que pronunció en la Cámara de los Comunes, cree que la cuestion suiza, al ver amenazada su neutralidad por la anexion de la Saboya, merece el apoyo de Europa. Esta opinion fué sostenida con extensas consideraciones, que concluyeron censurando al Rey de Cerdeña por haber consentido en dicha cesion, y finalmente, completó su discurso diciendo que «Inglaterra habia sido engañada por Francia» y manifestando temores de que ni el mismo Napoleon pueda contener al pueblo francés si llega á escitarse su afan de conquistas.

Reunidos ya los dos Ejércitos del Piamonte y de la Italia central, quedan distribuidos en la forma siguiente: el cuerpo de Ejército del Pó, cuyo centro es Turin, mandado por el General Sonnaz; el cuerpo de Ejército del Mincio, mandado por el General Lamarmora, con su centro en Milan; el cuerpo de Ejército de la Emilia, mandado por Cialdini, con su cuartel general en Bolonia, y el cuerpo de Ejército de la Etruria al mando del General Durando y con su centro en Florencia. Cada cuerpo de Ejército consta de tres divisiones de á 10,000 hombres. Un quinto cuerpo de Ejército llamado de reserva y compuesto de la brigada de granaderos y de la caballería de línea, será mandado por el General Larroca, primer Edecán del Rey, y la caballería por el joven General Sonnaz, que tanto se distinguió en Montebello.

«Nuestros deseos se hallan ya satisfechos, dice el Rey Victor Manuel en una proclama que acaba de dirigir á los pueblos de la Italia central; ya estais reunidos á mis demas pueblos en una sola monarquía. Tal es la recompensa merecida por vuestra concordia y vuestra perseverancia.

«Grande es el beneficio que de esa union resulta para nuestra patria y para la civilizacion; mas para recoger sus pingües frutos, es preciso seguir perseverando en esas mismas virtudes de que tan admirable ejemplo habeis dado hasta ahora, y sobre todo es necesario la firme voluntad del sacrificio sin el cual no llegan á consumarse ó no se consolidan las grandes empresas.

«Tengo en vosotros la confianza que no en vano depositásteis en mí. El pacto que nos enlaza de un modo indisoluble, es un pacto de honor en obsequio de la patria y de la civilizacion universal.

«No he tenido en lo pasado otra ambicion que la de consagrar mi vida á la independencia de la Italia y dar á los pueblos el ejemplo de lealtad, merced á la cual al restablecer la moral pública, se da juntamente con la libertad una base sólida á los Estados.

«Hoy ambiciono conciliarme y ganar para mi familia, de parte de los pueblos nuevamente reunidos, al acendrado afecto que en todos tiempos ha distinguido á los pueblos subalpinos. Ambiciono robustecer en los italianos esa unanimidad de nobles sentimientos que constituye el vigoroso temperamento de los pueblos tan apropiado para saber sufrir la desgracia, como para preparar el camino de la felicidad.»

### INTERIOR.

Un triste suceso de aquellos que por su enormidad dejan siempre dudas á la crítica histórica, y no son fácilmente creidos ni aun por parte de los mismos que los presencian, ha ocupado esclusivamente la atencion del público durante la semana que acaba de transcurrir.

¡Qué horrible contraste! Este público á quien el Ejército de Africa habia mimado, permítasenos la expresion, hasta el punto de hacerle creer que no era ya posible recibir de ninguna parte noticias que pudieran afectar penosamente su ánimo, este público que contando con su propia sensatez, y con las incontrastables pruebas de ilustrado patriotismo dadas por los que rigen sus destinos, creia haber entrado ya de lleno en el campo de la moralidad, y que se habia ya acostumbrado á no entretener su curiosidad sino con batallas ganadas y dificultades insuperables vencidas, despertó repentinamente de sus deliciosos sueños al rumor de una perfidia de las mas execrables, al rumor de una traicion con la que ni la del mismo Conde D. Julian se podria comparar.

A las pavorosas consecuencias que en pos de ella podrian haber venido, no hay pecho indiferente que no se llene de estupor.

La digna sucesora de las virtudes y del cetro de la heroica Isabel I, la mas cara prenda de amor de los españoles iba á ser, realizándose aquel horrible proyecto, derrocada del trono: la guerra civil, y con ella todas sus infernales plagas, el escepticismo político, la desmoralizacion, la infamante inercia, el fratricidio, iban á volver á descargar su azote de hierro sobre esta nacion desventurada. ¡Y cuándo! Cuando mas sereno empezaba á mostrarse el porvenir; cuando á efecto del unánime y generoso impulso comunicado á la voluntad nacional por la guerra de Africa, parecian haberse dispersado ya al viento hasta las cenizas de nuestras discordias pasadas.

Horrible era el contraste: el estupor era parecido al de una madre al sorprender en los lábios de un médico imprudente la irrevocable sentencia de muerte de su hijo.

Pero á ese estupor siguió la reaccion de una varonil voluntad, y la energía de una recta conciencia.

Los autores del inicuo atentado iban á quedarse á solas con sus remordimientos; la universal abominacion, embotaba el puñal cuyos filos habian envenenado con infernal sagacidad.

La mirada del Gobierno habia penetrado ya en sus subterráneas maquinaciones; la espada de la ley iba á caer sobre la fraticida diestra; sus pasos estaban contados; la enormidad de su impío atentado debia quedar enteramente á descubierto.

Afortunadamente no fué necesario para sofocarlo mas que el recto criterio de aquellos que el conspirador habia conseguido atraerse por un criminal abuso de su autoridad. El engaño fué prontamente conocido, y al serlo se disiparon cual humo todos los tan temerarios como insensatos proyectos del conspirador.

De propósito hemos callado su nombre; pues siendo ya tristemente conocido de todo el mundo, no conseguiriamos pronunciándolo, sino manchar con un feo borron, páginas cuyo principal mérito consiste en haber estampado en ellas ilustres nombres que son gloria del Ejército y orgullo de la patria.

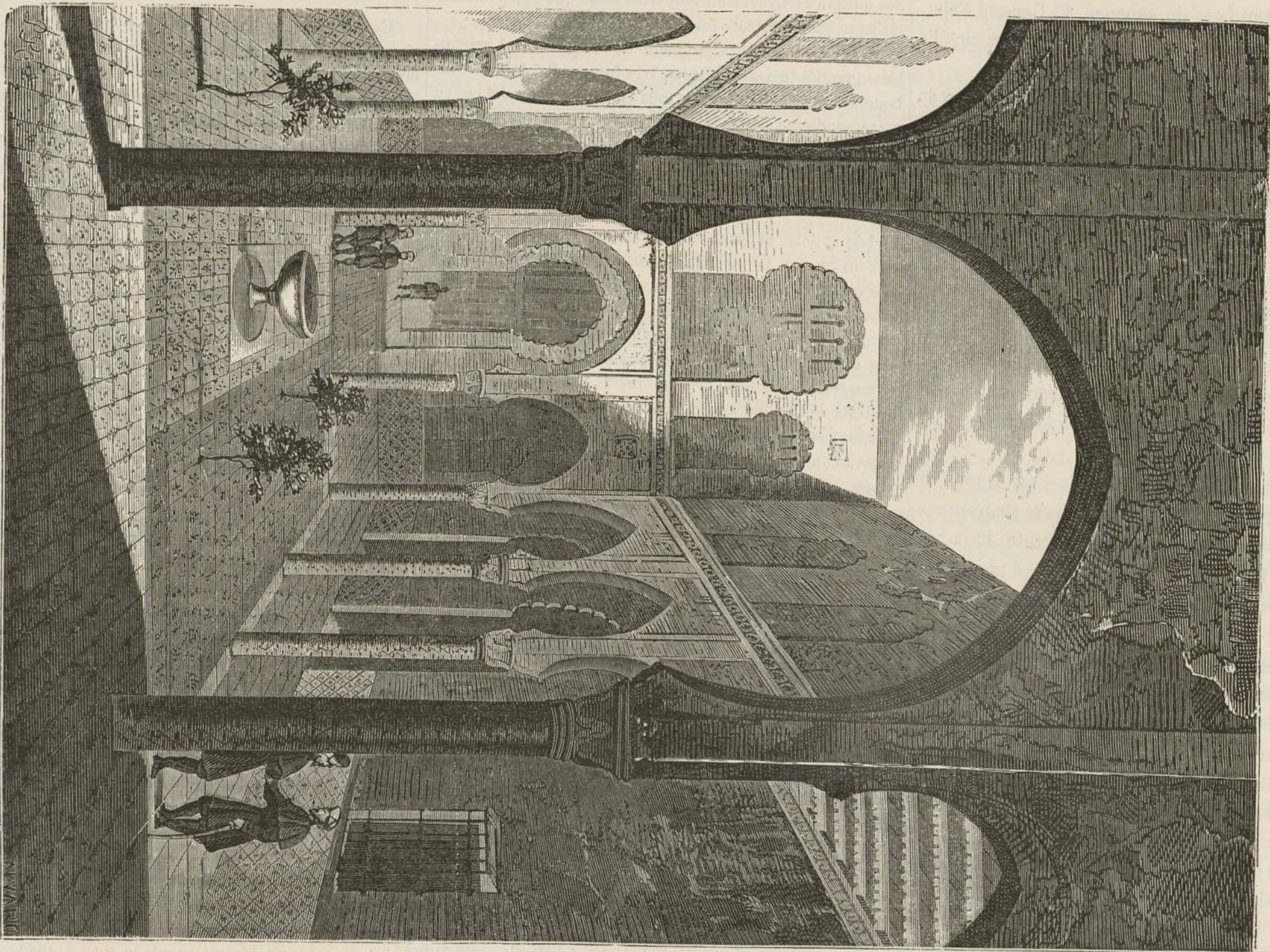
## ISLA DE FERNANDO PÓO.

### III.

La única poblacion que merezca el nombre de tal es la llamada *Santa Isabel* por los españoles, y *Clarence* por los ingleses; es la capital de la isla y en ella reside el Gobernador. Se halla situada en la costa al N. de la isla, y en un terreno elevado 100 piés sobre el nivel del mar; las brisas del norte, refrescándola de continuo, la dan una temperatura envidiable y benigna; su puerto es el mas frecuentado y el que reúne condiciones mas ventajosas.

Aunque la isla pertenece hace muchos años á España, como en otro artículo diremos, estando abandonada y sin colonizar, una expedicion de ingleses de los que residian en Sierra Leona, mandada por el Capitan Owen, se establecieron en ella en 1827 y fundaron la poblacion de Santa Isabel. La hermosa bahía que existe en aquella parte de la costa, formada por dos largas puntas de tierra con una elevacion



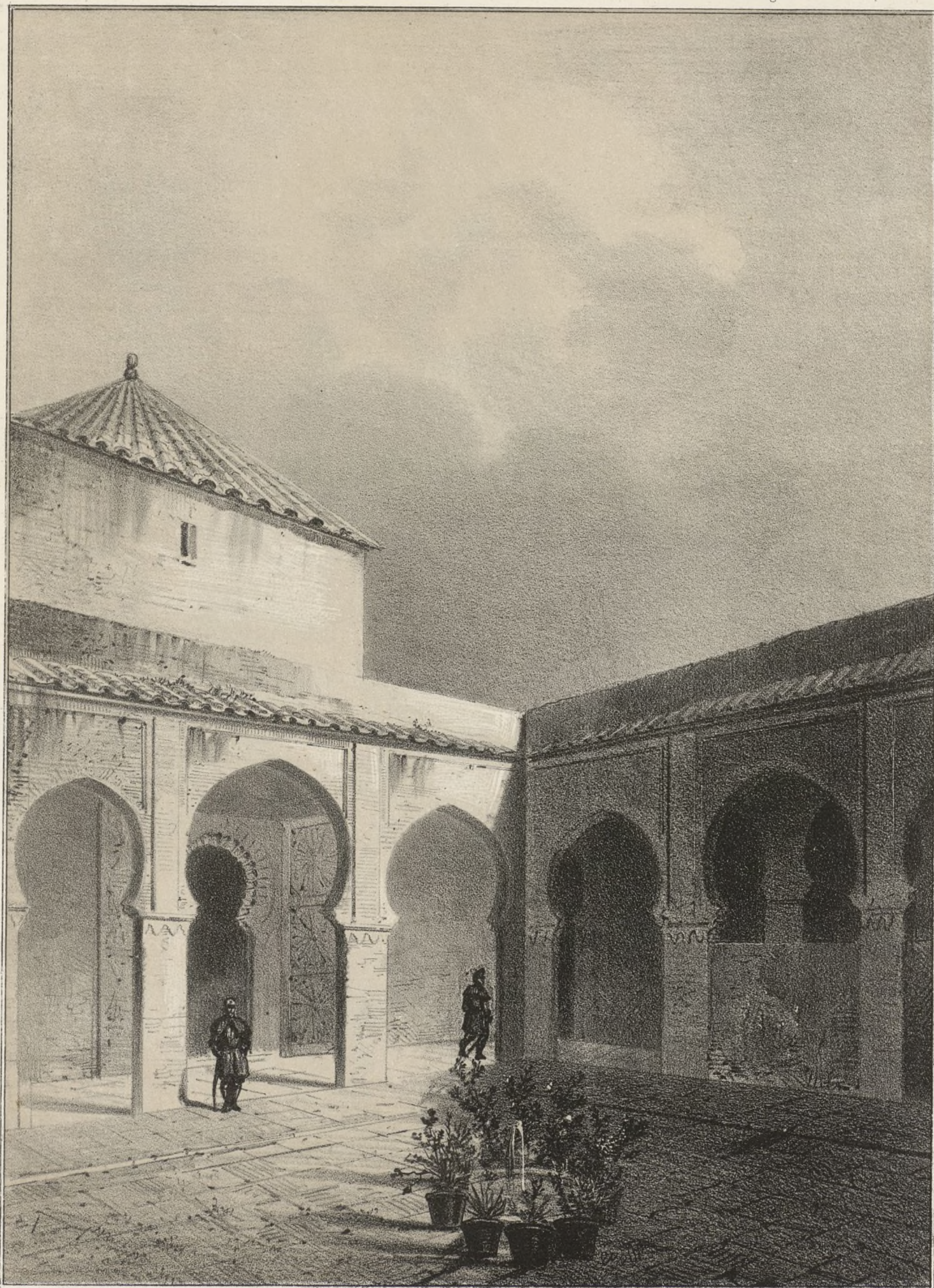


Patio del palacio Ercini, donde estuvo alojada la Excm. Sra. Duquesa de Tetuan.  
(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)



El General Conde de Reus dando la mano al soldado Aniceto Mancellan, por su brillante comportamiento en la acción del 11 de marzo.  
(Remitido por D. J. M. C.)





Pedro Perez de Castro, litog.

Lit. Militar S.<sup>o</sup> Bernadino, 2.

PATIO DE LA MEZQUITA DE TETUAN, HOY DIA IGLESIA DE N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> DE LAS VICTORIAS.

Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.







de cerca de 100 piés que la resguardan mucho de los vientos, su buen fondeadero y el tener á la mano dos riachuelos de excelente agua, debieron influir mucho para que los ingleses escogieran este sitio para establecerse en él; hicieron primero casas de madera, de las cuales existen todavía gran número de ellas; y fundaron algunos establecimientos públicos, una cárcel y un hospital muy bueno, edificios de que en el día solo queda la memoria; pues la cárcel se desplomó y el hospital fué levantado por la misma expedición inglesa cuando abandonó la isla.

Los primeros españoles que llegaron á Fernando Póo en el año de 1780 á tomar posesion de esta isla y de la de Annobon, vinieron parte de Montevideo y parte de las islas Canarias, y se establecieron en la bahía del O. llamada por los ingleses *Bay Georges* y por nosotros *San Carlos*.

Santa Isabel tiene una plaza de iguales dimensiones á la de Madrid; en ella desemboca la subida del puerto. Esta plaza divide en dos mitades casi iguales la calle llamada *Hill Street* que se extiende á lo largo de la costa; en esta calle hay ocho casas de muy buena construcción, todas ellas con piso principal, y algunas con emplomados y pararrayos. En estas casas viven los blancos europeos y dos familias de color de las mas ricas del país. La casa del Gobernador forma una de las esquinas de esta calle con la plaza. La calle de que hablamos, aunque será tan larga como la de Hortaleza de Madrid, no tiene, sin embargo, mas que 12 casas, porque todas están aisladas y separadas entre sí por grandes jardines. La misma plaza corta en el lado opuesto otra gran calle que tambien lleva nombres ingleses. Llámase *Good Rich Street* en su parte oriental é *High Street* en la occidental; esta calle, así como todas las de la poblacion, tiene de ancho 40 piés. En la parte oriental de esta calle los protestantes baptistas tienen su capilla y escuela. Santa Isabel tiene 10 calles todas rectas y anchas y unas con otras se cortan en ángulos rectos; 158 casas se cuentan entre todas ellas, pero las mas no merecen semejante nombre; solamente 12 casas son verdaderamente tales y tienen piso principal, y unas 14 aunque no lo tienen, están elevadas sobre el piso de la calle á una altura como de vara y media, sin duda para evitar mejor la humedad del suelo y que sean mas sanas.

Diez tiendas ó almacenes hay en la poblacion, en los cuales se venden indistintamente de todos los géneros que se consumen en la isla: tocino fresco y salado, telas de algodón y de seda, clavos, llaves y candados; pantalones, paraguas y cerveza; hilo, agujas, vinagre y champagne; azúcar, café, té, aceite, sombreros y zapatos; papel para escribir, pólvora, tabaco, jabon y objetos de cacharrería; y á veces tambien carne fresca y pescado. Estas tiendas tienen mucho despacho, siendo los principales consumidores los bu-



Conductor árabe de camello.

(Remitido por D. J. M. C.)



Oficial francés en el campamento del Shah de Persia, acompañado de un ginete quareguas.

ques que llegan á la isla á hacer aguada y leña y á repostarse de carbon en los almacenes establecidos en la misma ciudad; todos los artículos se venden á precios muy subidos, así es que casi todas las tiendas despachan diariamente por valor de cerca de 5,000 rs. La causa de estar tan caros los comestibles y demas objetos mencionados, es porque se llevan de Europa y solamente dos ó tres comerciantes los reciben y los venden al precio que les acomoda.

Hay en Santa Isabel un cerrajero, tres zapateros, tres sastres, seis carpinteros y unos doce toneleros. El puerto de Santa Isabel es muy concurrido y aun lo seria mucho mas si los buques pudiesen tomar en la poblacion carnes frescas y otros víveres con la misma facilidad con que encuentran excelente agua. El día 22 de cada mes salen de Plimacth (Inglaterra) vapores para Fernando Póo á donde llegan despues de haber hecho doce escalas, una de ellas en Santa Cruz de Tenerife el día 26 del siguiente mes. Cada día va siendo mayor el interés del comercio en frecuentar á Fernando Póo, y en Inglaterra hay ya establecidas tres líneas de vapores.

J. S.

#### LA PEREGRINACION A LA MECA.

Uno de los cuatro mandamientos que el fundador del mahometismo impuso como absolutamente obligatorio á todo buen creyente, es la peregrinacion á la Meca; pero no se entiende que Mahoma fué el inventor de esa piadosa correría, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

En efecto, los indígenas idólatras de la península arábiga acostumbraban ir á visitar devotamente el templo de la Caaba, y estaba tan arraigada en ellos esa tradicional costumbre, que Mahoma, no pudiendo combatirla, procuró utilizarla en beneficio de sus nuevos dogmas.

El templo objeto de esas supersticiosas peregrinaciones, fué, segun dicen los musulmanes, edificado por el mismo Adan con permiso de Dios. Despues de la muerte del primer hombre, su hijo Seth construyó otro templo semejante de cal y canto, que habiendo sido arrasado por las aguas del diluvio universal, se vió posteriormente levantado, por orden de Dios, por Abraham y su hijo Ismael. Entonces fué cuando el Arcángel Gabriel trajo al Patriarca la famosa piedra negra que cayó del cielo con el primer hombre, y que quedó sellada en uno de los ángulos del nuevo templo.

Segun el historiador Aboul-Feda, este edificio, restaurado muchas veces, fué construido de nueva planta pocos años antes del nacimiento de Mahoma por los Coraicitas, tribu á que perteneció la familia del falso profeta. Posteriormente Abdallah-Sbn-Zobeir, Califa de la Meca, lo



restauró el año 74 de la ejira, y por último, El-Hadjadj-Sbn-Yous-sef, teniente del Califa Abd-el-Malek, al apoderarse de la Meca, dió al templo la forma, que no obstante algunas restauraciones, presenta en la actualidad.

Todo buen creyente, despues de haber visitado este famoso templo, tiene que hacer otra devota romería á la tumba del Profeta, situada, como todos saben, en Medina; pero esta segunda visita no es de obligacion divina como se supone en el Coran (cap. II, vers. 192 y 193), sino meramente canónica, una piadosa costumbre consagrada por la tradicion. Para no verificar la primera de las dos peregrinaciones, solo puede servir de excusa la imposibilidad física ó la miseria absoluta, al paso que para dispensar de la segunda, despues de visitada la Meca, basta cualquiera inconveniente.

Dícese que Mahoma, á fin de ponderar la importancia de la peregrinacion á la Meca, se expresó en estos términos: «Mas os valiera morir siendo judíos ó cristianos que no haber por vuestra culpa cumplido por lo menos una vez en la vida con ese acto religioso.»

Referiremos sumariamente los principales detalles con que suelen verificarse las ceremonias de la visita.

La peregrinacion debe hacerse en los primeros dias del último mes del año musulman, durante el mes Zou-'l-Hedjah, consagrado a esta solemnidad como su nombre lo indica. (Coran, cap. II, vers. 195.)

El día 10 quedan completas las ceremonias religiosas por la celebracion de la fiesta de los sacrificios, fiesta llamada en árabe *Aid-el-Corban* y en turco *Corban-Beyram*.

El territorio de la Meca comprende á lo largo del litoral del mar Rojo al Noreste la poblacion de Rabak, y al Sudeste la de Leit. Si partiendo desde esta última se prolonga una línea al Norte cortando la cordillera llamada Djebel-el-Korah hasta el pueblo de El-Mahhazel, y luego se la oblicua hácia el Nordeste; concluyendo por dirigirla al Nordeste hasta cerca de Rabak, se formará una especie de triángulo en el que estará enteramente comprendido el territorio sagrado que los árabes llaman *Beledou-Hodoud-el-Haram*.

Al entrar un musulman en ese terreno se despoja enteramente de los vestidos que lleva para tomar el traje de peregrino, llamado *Ihram*, y que consiste en dos piezas de tela blanca, con una de las cuales se cubre las espaldas dejando descubierto el brazo derecho, y con la otra se envuelve la cintura y cubre hasta media pierna. La cabeza permanece descubierta y los piés simplemente calzados con sandalias; hay muchos devotos que caminan enteramente descalzos. En tanto que visten este traje de penitencia les está prohibida la caza, y observan con tanta puntualidad ese precepto, que ni á los insectos que atormentan su cuerpo se atreven á dar muerte. Además, durante todo el período de la peregrinacion deben ser muy moderados en sus palabras, evitar cuidadosamente toda disputa, y abstenerse de relaciones sexuales.

Al llegar á la Meca los peregrinos, dirigidos por un guia, dan principio á la série de ceremonias que rápidamente vamos á enumerar.

1.<sup>a</sup> Visitar el templo; dar siete vueltas partiendo desde el ángulo en que está sellada la piedra negra, al rededor de la Caaba, unas veces andando al paso y otras corriendo, y siempre besando ó tocando con la mano á cada vuelta dicha piedra.

2.<sup>a</sup> Beber agua de los pozos de Zem-Zem, cuyos raudales brotaron milagrosamente, segun la tradicion musulmana, bajo los piés de Agar cuando andaba errante con su hijo Ismael por este desierto.

3.<sup>a</sup> Detenerse y orar en la *estacion de Abraham*. Así se llama una piedra sobre la cual suponen que el Patriarca solia permanecer durante la reedificacion del templo. Aun se imaginan ver la huella de sus piés en la piedra.

4.<sup>a</sup> Detenerse y orar en el sitio llamado *El-Madjen*, donde cuenta la tradicion que Abraham é Ismael amasaron el mortero que se empleó en la construccion del templo.

5.<sup>a</sup> Correr siete veces entre los montes *Safa* y *Merwa*, comprendidos en el radio de la ciudad, en conmemoracion de la desolada carrera de Agar buscando agua para apagar la sed de su hijo Ismael.

6.<sup>a</sup> Ir el día 9 del citado mes al monte *Arafat*, á unas doce millas al Este de la Meca, despues de haber rezado la oracion de la mañana. Llámase este monte *Djebel-er-Rahma*, esto es, monte de la misericordia.

Suponen que los padres del linaje humano, al ser lanzados del paraíso, descendieron á la tierra: Eva en este monte y Adán en la isla de Ceylan. Despues de recorrer este último todo el mundo en busca de su compañera, la encontró al pié del monte Arafat y erigió en aquel sitio un templo. Allí es á donde solia tambien retirarse Mahoma á predicar y hacer oracion.

Durante las prácticas piadosas que estamos describiendo se coloca un *Khatib* (predicador) á la izquierda del punto en que suponen existió el oratorio de Adán, y un poco mas adelante del sitio en que Mahoma solia arrodillarse. La inmensa multitud de peregrinos acampados en el valle y en los flancos del monte, escuchan por de pronto con religioso silencio la interminable perorata, hasta que rompiendo por último en obligados sollozos y lamentos sofocan del todo la voz del orador, implorando el perdon de sus culpas.

7.<sup>a</sup> Al día siguiente los peregrinos, despues de haber pasado la noche en oracion cerca del oratorio de Mozdalifa, á poca distancia del monte Arafat, van por segunda vez al valle del Mouna, distante una legua. Pasan en columnas cerradas á lo largo del valle, y al pasar por enfrente de los tres pilares llamados *del Diablo*, arroja cada cual tres piedrecitas que el día antes han tenido buen cuidado de recoger en el campo que rodea el oratorio de Mondalifa. Tiene esta ceremonia por objeto el recordar las pedradas con que suponen que el Patriarca Abraham ahuyentó á Satanás en el acto en que iba á sacrificar á su hijo.

(Se continuará.)

## AFRICA.

### RUINAS Y LEYENDAS.

(Reproducido á ruego del autor.)

#### I.

Segun cierto célebre escritor no existe espectáculo mas interesante que se pueda evocar, como el genio del pasado al recorrer las llanuras y las montañas del Africa; esa patria nacida de ruinas; ese suelo tan trabajado; ese vasto cementerio de todas las razas; ese país tan maltratado por los bárbaros, y que parece doblegar su arrugada frente bajo grandes y tristes recuerdos.

«Mi primera escursion, dice un viajero extranjero, la verifiqué á las ruinas de Haman-Meseontine (*Baño de los condenados*), célebres termas en que las legiones romanas rendidas de cansancio por marchas efectuadas bajo un sol de fuego, y no interrumpidos combates, venían á refrigerarse y reparar sus agotadas fuerzas; y gracias á la eficacia de dichas aguas, el soldado mutilado cicatrizaba sus heridas, y se curaba, ó por lo menos encontraba alivio. De este modo era como Roma entretenia el vigor y la salud de sus robustos hijos.

«Las termas de Meseontine se encuentran entre Bona y Constantina. Salí de Bona con direccion á Guelma. Nada tan pintoresco como ese camino que atraviesa la llanura inmensa de Dréan, cuyos límites no alcanzan á descubrir los ojos y costean las rugosas lomas de los montes de Edough hasta el lago Tetzara, donde las vertientes del Atlas vienen á sucumbir cual dromedario derribado bajo harto pesado fardo.

«Despues de traspasar el arrabal de Penthievre, se sube por el camino abierto á pico del cerro de Tedjouje que atraviesa una de las mas altas cadenas del Atlas, y se desenvuelve paralelamente con la antigua vía romana que conducía de Hippona á Cirta, (Constantina.) Algunos árabes hacian pacer su ganado en los escarpados flancos del Ain-Chouga.

«La naturaleza es encantadora siempre en aquellos sitios: la vista descubre el deleitoso espectáculo que ofrece el lago Tetzara reflejando el azul de la celeste bóveda, y en cuyas aguas parecen estarse bañando los piés del Edough. Por otra depresion de la cadena de las montañas se descubre en último término un rincon azul del Mediterráneo; asemejándose el todo al infinito del cielo, de la mar, y de los montes.

«Mas allá del Tedjouje tambien es bella la perspectiva. Al franquear la eminencia del collado dilátase la mirada al infinito sobre inmensos espacios y solo se detienen, al Sur por las crestas del monte Taia, y hácia el lado del Guelma,

por la cresta radiante de la Mahouna, cuya depresion hace creer á los árabes que la yegua Borak del profeta ha dejado sobre ese elevado monte la huella de su montura.

«La villa de Heliópolis con sus casas ocultas entre la verdura de sus enredaderas está situada como un oasis en medio del desierto. Un rico colono de Heliópolis ha reunido en su explotacion hombres de todas las razas: negros, árabes, italianos y malteses. Los negros le han creado un jardín magnífico capaz de avergonzar al del paraíso terrestre. Hemos visto bajo sus *ajoupas* á esos originarios de Tombuctú y de Tezzan, que resarcen su fealdad física con una valentía y una adhesión á toda prueba, y una bondad inequívoca, cualidad en que han degenerado hace tiempo los blancos.

«La villa de Guelma, la Calama de los romanos, se halla colocada en el centro de un anchuroso llano en medio del cual aparece de lejos como un blanco mausoleo. Las casas francesas nuevamente edificadas sobre el caduco suelo africano, desarmonizan el paisaje.

«Antes de penetrar en Guelma visité un circo romano á la entrada, el mas conservado que he visto en Argelia. En Guelma abundan las ruinas romanas: próximas se hallan las otras de Luthul. Allí fué, al decir de Salustio, donde Yugurta encerró todos sus tesoros. Partí de Guelma para Meskontine acompañado de dos amigos, provistos, cual yo, de buenos fusiles, siguiendo el consejo que nos dieron varios naturales del país cuando se nos refirió la siguiente historia.

#### II.

«Un médico procedente de París que vino á Africa con el laudable propósito de estudiar la organizacion proyectada de un cuerpo de sanidad francés, para ser sus miembros distribuidos despues entre varias tribus árabes diezmadas á consecuencia de terribles enfermedades, viajaba mas allá de Mjez-Amar, en compañía de uno de sus colegas de Bona, y de algunos soldados de los escuadrones llamados Safys, cuando se encabitaron los caballos al pasar junto á un magnífico leon negro tendido al lado del camino. Los caballos empujados por sus ginetes pasaron con velocidad: empero el facultativo parisiense emitió el parecer, algo temerario por cierto, de volver grupa á fin de cerciorarse si el leon no era de piedra como el que hay en el palacio de las Tullerías, ó bien si en realidad era de carne y hueso: pues señor, dicho y hecho. Los Safys cargaron sus fusiles y la comitiva vino á plantarse frente á frente de la formidable fiera; esta, interrumpida en sus meditaciones, se sentó como un perro y empezó á contemplar con la misma curiosidad á los viajeros indiscretos. El leon atisbaba con predileccion á cierto magnífico macho de la comitiva, el cual á no dudar hubiese tardado poco en experimentar toda su simpatía, si no hubieran nuestros espectadores tenido por conveniente volver afortunadamente las espaldas al leon, el cual, aun no bien satisfecha su curiosidad fué siguiéndolos por espacio todavía de tres kilometros, y visto que nuestros viajeros eran incansables en su precipitada fuga, desistió en su persecucion y desapareció.

«A pesar de las siniestras predicciones, no hicimos ningun otro siniestro encuentro, y pudimos abandonarnos con entera seguridad á gozar del encanto de la naturaleza africana; pues puedo asegurar no haberla visto jamás en mis largas peregrinaciones, mas espléndida, ni mas grandiosa, ni seductora como en el trayecto de Guelma á Meseontine.

«La Seibaus que costeábamos, rodaba sus aguas cubierta de laureles de rosa, por un verde valle plantado de olivos. En cuanto nuestros corceles hubieron vadeado el rio, cambió de aspecto la naturaleza y nos hallamos cual hormigas extraviados en un monton laberintico de montoncitos de tierra. Ni un álamo había que allí contribuyera á la animacion de esas soledades selváticas antiguamente frecuentadas por los Ejércitos romanos cubiertos de acero, y tambien por los nómadas de Yugurta, y de Tacfarinas.

«Despues de andar vagando durante mucho tiempo, uno gritó; *Meskontin!!* con el mismo entusiasmo con que debió Cristóbal Colon dar la voz de *¡tierra!!* al descubrir las playas de América. Apenas llegamos á pisar el suelo mismo de los baños thermas, nos detuvimos asombrados al ver como en unas enormes pilas y ollas naturales hervian bulliciosamente á 98 grados de calor las aguas de *Hammam-Meskontin*.



las cuales se estienden como sábanas sobre anchurosas gradas petrificadas, de colores múltiples y variados.

»Los árabes, siempre fantásticos; esos eternos narradores de las *Mil y una noches*, pretenden que dichas petrificaciones representan al hermano que, contraviniendo á las leyes humanas y divinas por querer desposarse con la hermana, así como los testigos de semejante incestuoso matrimonio, fueron todos heridos por el rayo, y petrificados por la cólera divina: ni el camello (según ellos) que llevaba los presentes de la boda escapó á esta petrificación, y aquellos árabes supersticiosos os indican muy formalmente la cantera que representa dicho camello. De ahí la denominación que dan á dichas aguas en su lengua, de *Hamman-Meskontin*, que, como ya digimos, significa: *Baño de los condenados*. A mayor abundamiento hé aquí la verdadera leyenda árabe tal como la refiere el sabio Mac-Carty.

### III.

»Brahin y Tatma tenían dos hijos que se llevaban muy poca edad. *Alí*, el primogénito era á los 15 años el mas hermoso y apuesto caballero de su tribu. Nadie domaba mejor que él un potro; sobresalía en el arte de arrojar un dardo, á viva carrera, contra la hiena, ó la pantera; y ese ardimiento no disminuía en lo mas mínimo las candorosas gracias de la juventud en él. *Aurida* su hermana, era bellísima como la flor cuyo nombre poseía, puesto que *Aurida* en árabe significa *Rosa*: fresca como el generoso rocío matinal; sus piés enanos eran veloces como los de la gacela; sus manos suaves y torneadas eran blancas como la leche; y sus ojos fulguraban como dos estrellas aisladas en el firmamento de oscura noche.

»Ambos se querían con un amor puro y tierno: en vano intentaron algunas gallardas doncellas de la tribu provocar á *Alí* con sus hechiceras miradas y sonrisas, encendiendo dentro de su corazón la hoguera del amor; en vano también era que en medio de la zambra de las fantasías, se viese *Aurida* rodeada de aguerridos y solícitos donceles, amigos de su hermano; el corazón de entrambos permanecía indiferente á toda clase de homenajes.

»Para *Alí*, ninguna joven igualaba en belleza á *Aurida* y esta se decía por lo bajo, que no encontraba ningún hombre comparable á su hermano. Y á ese sentimiento tan tierno que impregnaba sus almas, llegó ya á mezclarse una misteriosa turbación. *Aurida* se sonrojaba bajo la impresión de los fraternales besos de *Alí*, y este se estremecía involuntariamente de gozo al estrechar en la suya la abrasadora mano de su hermana.

»La revelación de tal misterio no tardó en llegar á ser completa; porque ese amor hasta entonces tan conmovedor, tan noble y tan puro, degeneró por fin en una pasión violenta, culpable, incestuosa.

»Lo mas increíble no es esto, sino que sus padres conociéndola, no procurasen extinguir ni poner el menor estorbo á tan sacrilegos fuegos.

»Es que *Brahin* era rico; poseía numerosos rebaños que poblaban las riberas de *Chadakva* cuando en dicho río venían á la caída de la tarde á satisfacer su sed antes de recogerse en el recinto del *aduar*; y calculaba que uniéndose sus hijos en himeneo incestuoso, ni sus tiendas, ni sus esclavos, ni sus riquezas necesitarían ser desmembrados ni divididos.

»Consultóse al *Cadí Amar*, hombre justo, virtuoso y fiel observante de la Ley divina, quien opuso invencible resistencia á los delincuentes intentos de *Brahin*, como á las súpticas de *Alí*, y á las lágrimas de *Aurida*.

»El *Cadí* amaneció una mañana muerto bajo su tienda, sin que fuese posible averiguar el perpetrador de tan horrible atentado!

»El virtuoso *Amar* tuvo por sucesor á un hombre poderoso y considerado, estrechamente relacionado con *Brahin* desde muchos años, y entre ambos se manejó el asunto, de modo que á poco fué pública y oficialmente anunciado el próximo casamiento de *Aurida* con *Alí*, y el *Cadí* no presentó dificultad en interponer su cooperación á la realización del culpable enlace.

»Efectuábase con pompa los preparativos de la boda, y ante el fausto desplegado por el viejo *Brahin*, apaciguase y enmudece la conciencia pública.

»Fíjase el día; de todas partes acuden caballeros en traje de gala; álzanse hospitalarias tiendas de brillantes y variados

colores, tendidas en el llano por los esclavos de *Brahin*, que cuidan de entretener fogatas y preparar festines opíparos. El *Kusskussú* hierva en inmensas vasijas; corderos y bueyes enteros se asan sobre las brasas. Los jóvenes mezclan sus cantinelas al ruido de las fantasías; el relinchar de los fogosos corceles, y la gritería de la turba-multa únense á los agudos sonos del *thoul* y de la *derbuoka*.

»¡Silencio; llega el cortejo!

»¡Contemplad oh! ¡Cuán bella es la novia, y como eclipsa la hermosura de ese coro de doncellas que la circundan y la estrechan prendidas con sus mejores aderezos de ambar y coral! ¡Escuchad por un momento esos gritos de amor y de regocijo! ¡Quién osa hablar aquí de crímenes, ni de incestos? ¡Mirad! ¡Estuvo alguna vez el cielo ni mas puro, ni los rayos del sol doraron de un modo mas hechicero la cumbre de los collados, la cima de los bosques, ni el verde césped de los floridos prados? ¡Dios mismo, se conoce, que perdona esa unión tan inusitada!

—»¡Profanos! ¡No! ¡Dios no perdona!.... ¡Ahora vereis!... ¿Qué acontece? De pronto oscurece el puro azul del cielo airado, el rayo ilumina con siniestro fulgor la negra nube al rasgarla; rebrama el trueno; y tiembla la tierra, amagando abrirse. Los circunstantes se declaran en precipitada fuga; azorados, en el mayor desorden, se oprimen, se tropiezan, se empujan; solo los dos amantes no olvidan su amor en esos momentos supremos; y *Alí*, como si desafiase la cólera divina, estrecha en sus brazos con fervor á su *Aurida*.

»¡Mirad! ¿Los veis aun besándose en un postrimer abrazo? ¡Pues bien! ¡Los cuerpos que antes animaban tanta lozanía, tanta juventud, y tan culpable amor, no son mas ya que dos piedras colosales, inertes, y eternos monumentos del castigo del cielo!

»Contiguo á aquel grupo, esa piedra mas elevada fué el *Cadí*, víctima de su culpable indulgencia; aun se le reconoce por el turbante que usaba.

»Detrás está el camello que conducía los presentes de boda. Y la muchedumbre aniquilada, los músicos cuyos instrumentos hizo trizas la tempestad; esos siervos, esas vírgenes inmóviles, esas tiendas petrificadas. ¡Todo, en fin, atestigua á la par la enormidad del crimen, como la magnitud del castigo!

»Y á fin, sin duda, de que los hombres jamás pierdan el recuerdo de tan solemne castigo, y á fin de que la cólera celeste se ostente siempre perenne; ¡Dios permite que las hogueras del malhadado festín ardan eternamente, que un humo espeso de las hirvientes aguas emane constantemente sus vapores de las entrañas de la tierra y que cubra el suelo como blancas mieses parecidas al *Kusskussú*!»

P. DE PRADO Y TORRES.

### CURIOSIDADES.

Debemos á la ilustrada atención del Sr. D. Benigno García Anchuelo del curioso dibujo que reproducimos del bastón que el Cardenal Cisneros legó á la Universidad de Alcalá de Henares, y acerca del cual se leen en la *Crónica de la religión de San Francisco* las siguientes noticias.

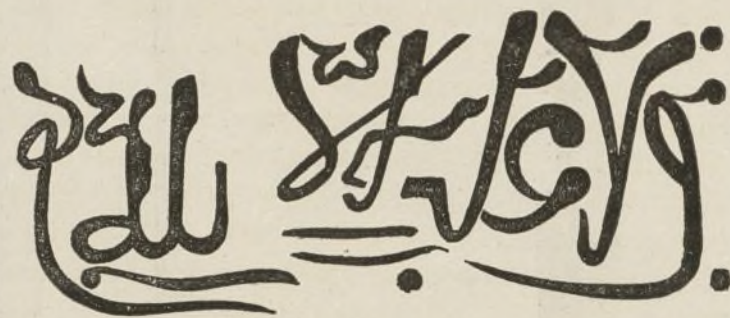
»Después de la conquista de Mazalquivir arribaron á España Diego de Vera y Gonzalo de Ayora y llevaron al Santo Cardenal, como en homenaje, una porción del botín ó despojo de la victoria entre cuyas alhajas se hizo distinguir un bastón de ébano de exquisita hermosura que había servido á uno de los principales Alfaquís de los moros. Recibióle el Santo Prelado con incomparables demostraciones de agasajo, y le envió á Alcalá para que se conservase en su Universidad como monumento de esta victoria y singular prenda de amistad que los cabos habían tenido con él.»

El bastón tiene desde el puño hasta la extremidad inferior un alma ó varilla de hierro, cual lo permiten ver en algunas partes las faltas de madera que cuidadosamente hemos copiado del original.

La leyenda que también acompañamos en caracteres cúficos, ó sea anteriores al siglo IV de la eja y que existe en el puño, dice, según el orientalista Sr. Gayangos: *No hay mas vencedor que Alá*. Es de creer que tanto estos caracteres

como otros adornos, fueron dorados en su primitivo tiempo.

Existe actualmente esta preciosidad histórica en el convento de monjas de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares, fundación también del ilustre Cardenal; pues si bien fué, según lo hemos dicho, legado á la Universidad, pasó sin duda al convento de religiosas entre los otros varios objetos con que fueron distinguidas á su vez en el testamento.



Representamos en un grabado el acto en que el soldado del batallón de cazadores de Alba de Tormes, Aniceto Mancellan, llamado por su heroico comportamiento en la acción del 11 de marzo á la tienda del Excmo. Sr. D. Juan Prim, tuvo la honra de sentir estrechada su mano por la de aquel ilustre General, y oír de sus labios el ofrecimiento de que interpondría su valimiento para que se le nombrase caballero de la orden de San Fernando. Las palabras del Sr. Conde de Reus fueron las siguientes: «Venga tu mano, que yo me honro de estrechar la de un valiente.»

### EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

### III.

(Continuacion.)

Después de haber ocultado su tesoro con el mismo aspecto receloso con que se encubre una mala acción, el Comandante Hervé, viendo que el reposo y el silencio parecían reinar en la estancia de las jóvenes lo mismo que en todas las demás partes del ruinoso edificio, pudo dirigirse hacia el zaguan, en donde Francis había buscado un abrigo para guarecerse del fresco de la noche. El joven Comandante subía ya por la escalinata que conducía al zaguan, con un movimiento postrero de prudencia que le hizo volver la vista hacia el lienzo de muralla aislado junto al cual había terminado de un modo tan enigmático la caza que diera á las lavanderas. Hervé había escogido por sí mismo al soldado que acababa de relevar al primer centinela colocado en aquel punto importante: era un granadero joven, llamado Roberto, cuyo valor é inteligencia le eran muy conocidos. No le distinguí; pero, en el sitio en que sus ojos le buscaban, vió salir de entre los escombros un lienzo blanco que parecían agitar con el objeto de llamar su atención.

Hervé se apresuró á bajar de nuevo, y se dirigió rápidamente, aunque con precaución, hacia la poterna. Cuando solo se halló á unos diez pasos de distancia, pudo ver al centinela, quien habiéndole conocido, quitaba el pañuelo que había puesto en la punta de la bayoneta y se contentaba ya con hacerle señas con la mano, como para indicarle que se acercase con actividad y misterio. Dos segundos después estaba Hervé cerca de la pared, en frente del soldado.

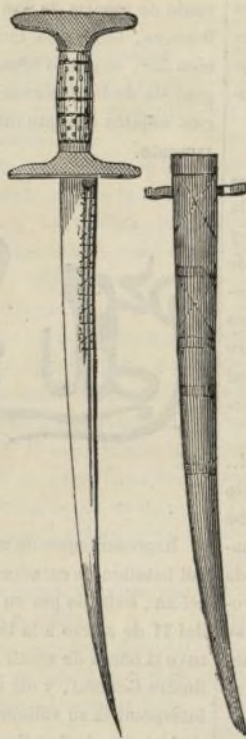
—Veamos, Roberto: ¿que hay?—dijo en voz baja después de haberse cerciorado de que se hallaban completamente solos.

—Lo que hay, mi Comandante,—contestó el soldado hablando muy quedo, con una especie de terror y de alegría á la vez,—es que de nosotros depende cojer al pájaro en el

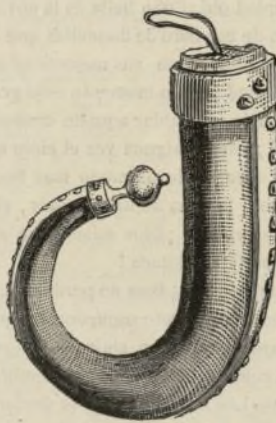




Baston cogido en la batalla de Mazalquivir.  
Remitido por el Sr. Anchuelo.)



Gumia cogida el día 11 de marzo.



Cuerno de pólvora cogido el 11 de marzo.

nido, y al Rey en su Trono, y á los cortesanos y á toda la antigua grey. Querian hacerle á Vd. comulgar con ruedas de molino. Le hacen á Vd. traicion.

—¿Traicion? ¿cómo? ¿quién? ¡Habla pronto! exclamó Hervé.

—¡Mas bajo, mi Capitan, mas bajo! Verá Vd. lo que sucede: me estaba paseando pacíficamente con la vista fija en el bosque de abetos, según consignia; pero ¡quía! no estaba allí el busilis. De pronto oí ruido detrás ó debajo de mí; no sabía á punto fijo lo que era..... un gran rumor de voces, como si fuese una discusión de abogados. Yo, que gusto naturalmente de instruirme; di vueltas á un lado y á otro, y concluí por descubrir.....

El soldado se interrumpió y quedó con la boca abierta haciendo un gesto de supremo terror. Luego Hervé vió al desdichado joven dar un salto hacia atrás y caer desplomado al suelo. Al propio tiempo oyó junto á su oído la explosión de un arma de fuego, y sintiendo en la cabeza una conmoción violenta, cayó á su vez, privado de sentido á pocos pasos del granadero.

Entonces un hombre de estatura colosal, el mismo que acababa de cometer aquel doble acto de violencia, se separó del pie de la pared, de donde parecía haber salido, y dirigió al castillo una mirada de curiosidad. Entretanto, un individuo de apariencia mas delicada se inclinaba sobre el cuerpo inanimado del Comandante republicano, y le palpaba la cabeza con interés.

—No tiene lesion alguna, según creo,—dijo con una voz de notable dulzura.

—El disparo les ha despertado,—dijo el otro.—Todos van á acudir aquí. Esto nos favorece por el otro lado.

Al acabar de pronunciar estas palabras, se deslizó con su compañero por una ancha abertura practicada al pie de la pared, y que se cerró en seguida sobre ellos, de manera que no dejó huella alguna de su paso.

#### IV.

Al estrépito de la detonación todos los soldados, guiados por Francis, se habían precipitado en desorden hacia el sitio de donde parecía haber salido la señal de alarma. El joven Teniente lanzó un gemido doloroso al ver tendido en el suelo el cuerpo inmóvil de su amigo; pero se calmó su desesperación cuando á la claridad de una hacha de viento pudo cerciorarse de que Hervé no tenía en todo su cuerpo apariencia alguna de herida.

—El puño que ha dado este golpe,—dijo gravemente Bruidoux cogiendo el sombrero del Comandante, en el que se veía la señal de una presión terrible;—la mano que ha hecho esta tortilla de seguro no pertenece al brazo de una señorita.

—Todavía hay que dar gracias al miserable, sea quien fuere,—contestó Francis,—pues al menos no ha querido derramar sangre.

—Opino por el contrario, mi Teniente, ha derramado mas de un cántaro. No sabía yo lo que sonaba aquí debajo de mis pies.....

—¡Desgraciado de mí!—exclamó Francis volviendo á caer de rodillas junto al cuerpo de Hervé; preciso es que haya mirado mal: ¡esto anuncia una herida horrible!

—Horrible, en efecto,—dijo Bruidoux con un tono serio y triste que no le era habitual;—pero no la busca Vd. donde está. Hé aquí el herido, ó mas bien el difunto, porque el muchacho me parece que las ha liado..... Si, ha hecho su última guardia.

El sargento, mientras hablaba así, con el auxilio de los soldados procuraba levantar el cadáver de Roberto, que un monton de escombros les había ocultado hasta entonces.

—¿Muerto? ¿está Vd. seguro de que ha muerto, Bruidoux? ¿Nada se le puede hacer?

—Nada, mas que rezarle una oración si todavía se estilase hacerlo, ciudadano Teniente. La bala ha escogido el mejor sitio, como una verdadera aristócrata: ha ido á introducirse en el corazón. Es una lástima,—prosiguió Bruidoux dirigiéndose á los soldados que le rodeaban,—es una lástima ver una pelotilla de plomo, arrojada por un pícaro cobarde, entrar tan fácilmente en el pecho de un hombre honrado.

Daría mi ojo izquierdo por habérmelas durante un cuarto de hora con la bribona lavandera que ha hecho este disparo!.... Es inútil deciros, ciudadanos, que no se trata de dejar aquí á nuestro compañero tendido como una polaina vieja. Tendrá su lecho de seis pies de tierra, lo mismo que si hubiese nacido Duque ó Par bajo el antiguo régimen. ¡Diantre! quería yo á este muchacho, hijos míos; era un valiente. Le sucedía lo mismo que á mí, que no había en él madera para hacer un General en Jefe: pero al rededor de la olla del rancho, lo mismo que en frente de una línea enemiga daba gusto estar á su lado: era un compañero excelente..... ¡Mil bombas! ciudadanos, una lágrima puede caer en un bigote gris sin deshonrarle, cuando se trata de despedirse de un amigo..... ¡Pobre diablo de Roberto, ciudadanos..... concluyó!

Así acabó su peroración el poco académico Bruidoux, pasándose la vuelta de la manga por los ojos. Lo solemne de la hora y del sitio, la presencia del cadáver, á cuyas facciones parecía prestar una vida fantástica el vacilante reflejo de las hachas de viento, y por último el carácter respetado del orador, habían prestado poderoso apoyo al efecto moral de su fúnebre improvisación: los granaderos que formaban el sencillo y cándido auditorio de Bruidoux se miraron unos á otros moviendo la cabeza con aire satisfecho, como para decirse que un soldado no podía desear para su memoria un panegirista mas discreto que su viejo sargento.

Durante este tiempo, Francis había logrado hacer que su amigo volviese en sí; pero la debilidad de Hervé no le permitía que contestase todavía á las solícitas preguntas del joven Teniente. Algunos soldados, bajo la dirección de Bruidoux, se ocuparon en abrir con sus sables una sepultura en la cual fueron depositados los restos mortales de su desgraciado compañero. Otros, formando con sus fusiles una especie de camilla, se prepararon á trasportar á su Comandante al castillo. Hallábanse próximamente á las dos terceras partes del camino, cuando les detuvo súbitamente el ruido bastante cercano de una nueva detonación. Hervé hizo un movimiento para levantarse, pero volvió á caer, aniquilado por aquel esfuerzo inútil. Francis, dejando á su lado á dos granaderos, se lanzó con el resto de la tropa en dirección al castillo, detrás del cual parecía haber sonado el tiro.

El centinela colocado en aquel sitio de las ruinas estaba en su puesto, cargando de nuevo su fusil. Interrogado por Francis acerca de los motivos de aquella alarma, contestó que de pronto había visto salir del pie de la cuesta sobre la cual se hallaba colocado el castillo por aquella parte, una procesión de fantasmas blancos y negros; que después de haberles echado el « ¡quién vive! » sin recibir contestación, había hecho fuego. El soldado añadió con voz algo conmovida que habían desaparecido en seguida, cual si la tierra se hubiese abierto bajo sus plantas. Una niebla espesa que se alzaba de un riachuelo situado al pie del castillo, explicaba á Francis de un modo mas natural la nueva desaparición de su astuto enemigo. No pudo contener un movimiento de despecho; luego, recomendando al centinela que tuviese la mas esquisita vigilancia, corrió á buscar á Pelveu, quien repuesto ya por completo de su aturdimiento, le salió al encuentro. Ambos jóvenes, después de haberse enterado recíprocamente de los sucesos que habían presenciado, permitieron á los granaderos que fuesen á disfrutar de nuevo su interrumpido sueño.

(Se continuará.)

#### CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. R. B.—Pamplona.—Recibida su remesa.	Sr. D. J. C.—Santa Cruz de Tenerife.—Recibida su remesa.
Sr. D. A. V.—Alcalá de Henares.—Id.	Sr. D. A. D.—Idem.—Id.
Sr. D. J. A.—Ciudadela.—Id.	Sr. D. F. P. D.—Idem.—Id.
Sr. D. B. E.—Santiago.—Id.	Sr. D. J. M. M.—Gijón.—Id.
Sr. D. J. A.—Pamplona.—Id.	Sr. D. T. A.—Bilbao.—Id.
Sr. D. C. A.—Burgos.—Id.	Sr. D. V. S.—Barcelona.—Id.
Sr. D. C. B.—Pamplona.—Id.	Sr. D. R. D.—Vergara.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.	Sr. D. M. D. P.—Hostalrich.—Id.
Sr. D. T. A.—Granada.—Id.	Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.
Sr. D. R. C.—Badajoz.—Id.	Sr. D. F. V.—Elizondo.—Id.
	Sr. D. P. F. B.—Benavente.—Id.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto RODRIGUEZ.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.